

Editorial

Acercar las Ciencias Sociales a la gente: una década del programa de doctorado UCA/UDB

Bringing Social Sciences Closer To The People: A Decade Of The UCA/UDB Doctoral Program

DOI: <https://doi.org/10.61604/typ.v22i45.382>

Carlos Iván Orellana
Editor

Me llamaba la atención el esplendor del universo, me fascinaba la perspectiva de comprender cómo funcionan realmente las cosas, de ayudar a descubrir misterios profundos, de explorar nuevos mundos... Popularizar la ciencia —intentar hacer accesible sus métodos y descubrimientos a los no científicos— es algo que viene a continuación, de manera natural e inmediata.

No explicar la ciencia me parece perverso.
Cuando uno se enamora, quiere contarlo al mundo.

Carl Sagan (1995/2022, p. 43)

En el imaginario y las prácticas sociales de El Salvador actual es posible encontrar trazos de pensamiento mágico-religioso, creencias no científicas, cultura política contradictoria y antidemocrática, sobreexposición a pantallas y seguimiento a las noticias falsas que ahí proliferan, y analfabetismo en temas de derechos ciudadanos modulados por la propaganda oficial.

Por ejemplo, 56% de personas salvadoreñas con 18 años o más teme al demonio o a entidades demoníacas; 47% tiene dudas o cree en la astrología, y 27% y 16%, respectivamente, duda o de lleno no confía en las vacunas o en que la tierra sea plana. Asimismo, 62% acepta la democracia, pero, *simultáneamente*, 48% acepta un gobierno fuerte y autoritario (Centro de Estudios Ciudadanos de la Universidad Francisco Gavidia, CEC-UFG, 2024a, 2024b). También, 51% de personas salvadoreñas brinda un alto apoyo al sistema democrático, pero manifiesta baja tolerancia política, lo que sitúa la cultura política del país en la categoría de “estabilidad autoritaria”, a la cabeza de 22 países de América (Lupu et al., 2023).

Por su parte, las pantallas son el vehículo preferido de información política en el país: la televisión es el medio principal de información sobre política nacional para casi siete de cada 10 personas, especialmente si superan los 65 años. Entre quienes declaran informarse por redes sociales, que suelen ser los más jóvenes, el 94.3% identificó a *Facebook* como la red principal utilizada, seguida de quienes lo hacen a través de *YouTube* (54.7%). El uso de otras redes —especialmente X (antes *Twitter*)— incrementa con la escolaridad (Rodríguez y Argueta, 2024). Buena parte de esta misma población (64.4%) desconoce los derechos y garantías suspendidas por el régimen de excepción vuelto permanente, pero le otorgan una alta valoración, especialmente en la medida en que existe exposición a y confianza en la información gubernamental (Instituto Universitario de Opinión Pública, IUDOP, 2024).

Si las contemporáneas constituyen sociedades de la información y del espectáculo, lo son también de la desinformación y del control —emocional, opinático, del saber y la mirada— a través del entretenimiento. Las plataformas de la red distan de ser cognitiva, social y políticamente inocuas. Una investigación, que contó con datos de 208 millones de usuarios estadounidenses de *Facebook*, comprobó que la plataforma segrega usuarios por ideología (conservadores y liberales) según estos interactúan con las noticias disponibles, y que las personas conservadoras tienden a consumir más desinformación/noticias falsas. Esto, a su vez, inclina a la plataforma misma a la proliferación de información dirigida a este segmento poblacional de visiones políticas conservadoras (González-Bailón et al., 2023).

En sociedades donde el Gran Hermano mira, pero, sobre todo, te hace mirar, educar la mirada y amueblar bien la cabeza es fundamental. Para ello, el entrenamiento en el desarrollo del pensamiento y de una cultura científica se vuelve esencial. Pensar como una persona científica no es ni debería ser privativo de quienes tenemos la ciencia por afición u oficio, aun cuando quizás tengamos la mayor responsabilidad de pensar, divulgar o compartir con otros sobre estas cuestiones, especialmente, cómo se hace y sobre qué utilidad cotidiana tiene esta forma de aproximarse al mundo.

Harrison (2016, p. 28) invita a pensar “como un científico en la vida diaria”. Esto supone comprender, apreciar, entrenar y “usar el cerebro” en formas que permitan reconocer la vulnerabilidad y la tendencia humana a tergiversar realidades y crear sinsentidos. Carl Sagan (1995/2022) sostiene que las bases fundamentales del pensamiento científico son el escepticismo y el asombro³. Aprender a maravillarse sin llegar a la credulidad, cuestionar como motor de la curiosidad y el interés en el mundo.

De acuerdo con Sagan (1995/2022), cuatro razones justifican acercar la ciencia a la ciudadanía: 1) puede contribuir con el avance de las naciones, especialmente aquellas consideradas “en vías de desarrollo”; 2) constituye un sistema de alarma contra las tecnologías que alteran el mundo (i.e., el medio ambiente); 3) porque nos enseña sobre “los aspectos más profundos de orígenes, naturaleza y destino”, es decir, “nuestro contexto cósmico, sobre dónde, cuándo y quiénes somos” (p. 57); y 4) porque los valores promovidos por la ciencia fomentan, a su vez, valores democráticos: la ciencia ha de estar abierta a la mejora constante y al monitoreo de la comunidad científica, requiere el libre intercambio de ideas, demanda honestidad y la transparencia de procedimientos, tiene que mostrar apertura al debate y a considerar posiciones no convencionales, requiere entrenamientos constantes en argumentación, debe asentar sus aseveraciones en la evidencia, y afinar sus mecanismos

³ Estas dos actitudes, según Sagan, le fueron inculcadas desde pequeño por su padre y su madre quienes no sabían de ni se dedicaban a la ciencia y cuyo nivel de vida apenas superaba el umbral de pobreza. Pero le enseñaron a no creer en lo que parecía obvio y a entusiasmarse por lo desconocido, mientras, más adelante, celebraron cuando anunció que quería ser astrónomo, aunque no supieran bien de qué se trataba esa profesión. En palabras de Sagan, “nunca me sugirieron que a lo mejor sería más oportuno que me hiciera médico o abogado” (p.13).

y procesos autocorrectivos. Para Sagan, “la ciencia está lejos de ser un instrumento de conocimiento perfecto. Simplemente es el mejor que tenemos. En este sentido, como en muchos otros, es como la democracia” (p. 45).

Una cuestión importante que tanto Sagan (1995/2022, p. 51) como Harrison (2016, p. 29) destacan es la relevancia de *la humildad* como parte del inventario mental y actitudinal del pensamiento científico. A la ciencia se le tilda de “arrogante” y, muchas veces, a lo largo de la historia y hasta ahora, ese ha sido el talante de muchos de sus practicantes⁴. Sin embargo, esto también ocurre porque cuestiona creencias arraigadas o por el lenguaje, muchas veces críptico, que utiliza. Según Sagan, la ciencia “interroga y se toma en serio lo que encuentra” pero nunca pierde de vista la falibilidad humana, de ahí que se aliente la verificación por parte de otros, un cambio de rumbo de ser necesario o se incite a “la herejía”, contra propios y extraños, pues pensar y proceder de manera científica incluye celebrar a quienes “refutan convincentemente creencias establecidas”, incluyendo las propias.

En la vida y en la ciencia, la arrogancia sabotea el escepticismo porque nos inculca un indeseable “horror al error” (Bourdieu et al., 1973/2013, p. 16) que nubla mecanismos autocorrectivos y la autocrítica. La arrogancia predispone al sesgo, a la tendencia a juzgar desde el sentido común más que a partir de la búsqueda de evidencia, vuelve tentadora nuestra inclinación por la credulidad. A la humildad, Harrison (2016) añade la importancia de la madurez y el valor. Para reconocer la propia ignorancia, para resistir la frustración de desconocer que nos empuja a creer lo que sea o a quien sea, y porque requiere coraje aceptar evidencias e ideas que contradigan nuestras creencias y anhelos más profundos. Harrison dice que la esperanza “puede ser una cosa maravillosa, justo hasta el momento en que se vuelve una mentira” (p. 39). En palabras similares se expresa Sagan al afirmar que “es mucho mejor captar el

⁴ El quehacer científico no está exento de pedantería y ego, menos aún de asimetrías de poder (e.g., androcentrismo, colonialismo, malinchismo). A propósito de la democracia, las ciencias sociales y las humanidades y de acercar la ciencia social a la gente, Martha Nussbaum (2010, p. 20) sostiene que la democracia pelagra cuando los sistemas educativos promueven el afán de lucro y el razonamiento mecánico en detrimento de aptitudes esenciales para crear “*ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos*”.

universo como es en realidad que persistir en el engaño, por muy satisfactorio y reconfortante que sea” (Sagan, 1995/2022, p. 51).

En la práctica, pensar científicamente en la vida cotidiana supone recelar de: a) quien te dice —usualmente desde su posición de poder— que las cosas son así “porque sí” o porque “lo digo yo”, b) del estado de cosas porque “siempre se han hecho así”, o c) de creer algo solo porque los demás creen o comparten dicha información. Resistir estas inercias del pensamiento se complementan con una disposición activa e interesada sobre el entorno que implica entrenar la mirada y la práctica para: a) observar e informarse con distintas fuentes; b) desarrollar ideas tentativas que puedan respaldarse o, eventualmente, refutarse sin que entremos en crisis por ello; c) comparar, contrastar —experimentar, en suma—, pues una cosa es querer que algo sea real y otra, ponerlo a prueba y comprobarlo; y por último, d) corregir, probar y repetir, a sabiendas de que “la realidad” es inquieta, es cambiante, y muchos están interesados en maquillarla u ocultarla intencionalmente. A grandes rasgos, en diverso grado y con diversos procedimientos, esto hacemos quienes tenemos a la ciencia por oficio, por vicio o porque, simplemente, no estamos dispuestos a que nos vean la cara de tontos.

Harrison (2016) también recuerda que los hallazgos derivados de las investigaciones y el conocimiento que se produce deben ser compartidos. De esta manera, compartir el conocimiento —divulgarlo, como se ha puesto ahora también de moda— es una forma directa en que las diversas ciencias pueden contribuir a convertirlo en algo del orden de lo público. De igual forma, el conocimiento científico y pensar científicamente en la vida cotidiana, como efecto derivado, contribuye a la construcción de una ciudadanía familiarizada con valores propios de una cultura científica: la búsqueda iterativa de la mejora, la disposición a escuchar, el gusto por el intercambio de opiniones y la costumbre por el debate sosegado en el espacio público, sin temor a expresar puntos de vista, especialmente si estos son disidentes con respecto a alguna costumbre, autoridad, grupo mayoritario o gobierno. La exposición del propio punto de vista permite desmentirlo o corroborarlo, matizar o cambiar incluso de opinión, lo que resulta saludable y esperable en presencia de contrargumentos convincentes o evidencias palmarias. Entrenarnos en este tipo de pensamiento fortalece *al demos* y con ello a la polis, a través del vínculo entre el *ágora* y la *episteme*.

De la discusión anterior se coliga la importancia de acercar la ciencia social a las personas. Esta, entre otras, fue una de tantas aspiraciones que, echando la vista atrás, cabe identificar en la implementación y desarrollo del Doctorado —y la Maestría— en Ciencias Sociales, programa de postgrado cotitulado entre la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas y la Universidad Don Bosco, que ahora celebra su décimo aniversario. Como establece el epígrafe de Carl Sagan que abre este texto, para compartir el amor a la ciencia (las ciencias sociales, en este caso) primero habría que haberse enamorado de ella. Formar personas científicas sociales conlleva, entre otras cosas, un efecto multiplicador, de conocimientos, pero también de actitudes y disposiciones, así como de posibilidades de alcanzar más personas —académicas y no académicas— y ofrecerles los valores y las habilidades básicas del pensamiento y proceder científicos, en este caso, orientados al ámbito social.

Tiene su mérito perdurar una década en la que, entre otras cosas, hemos vivido una pandemia, tres cambios de gobierno —bueno, dos— o la demolición controlada de lo que había de democracia. A propósito, la relevancia de una cultura científica se muestra en todo su esplendor en condiciones de dictadura, pues una de las características de esta forma de gobierno es el antiintelectualismo (Stanley, 2019). Es decir, denostar las universidades (dado el reservorio democrático que son o deberían ser), menospreciar la evidencia, desacreditar la argumentación, reventar la historia y la infraestructura cultural, o infravalorar campos o perspectivas críticas que, se dice, “atentan contra valores tradicionales”, de ahí que la teoría o la perspectiva de género esté estigmatizada y sea una de las usuales damnificadas. Las dictaduras también promueven y demandan que las personas de a pie claudiquen de sus facultades críticas y que no cuestionen. Pensar científicamente debería ayudar a pensar y pensarnos como demócratas, y viceversa.

Más que los retos y minucias inherentes a la gestión y la pervivencia del programa, aquí cabe celebrar la puesta en marcha de un proyecto académico, humanístico y científico que ha apostado por la “la imaginación, la creatividad y la rigurosidad en el pensamiento crítico” (Nussbaum, 2010, p. 20) en el seno de una sociedad injusta urgida de investigación social y reflexiones fundamentadas. También toca agradecer a las excelentes personas y profesionales que

comparten sus conocimientos en los distintos procesos pedagógicos implicados en el postgrado. Sobre todo, hay que hacer una especial y afectuosa mención de nuestros y nuestras estudiantes de las distintas cohortes del programa. A quienes ya han culminado sus estudios, como a quienes se encuentran en otras fases de su proceso formativo. Su ánimo de superación, su inquietud académica y su tesón cotidiano —para mantenerse estudiando por muchos años, a deshoras, luego del trabajo, intentando conciliar o directamente sacrificando tiempo familiar o de descanso, e invirtiendo recursos de todo tipo—, permiten que se mantenga funcionando, en este pequeño país, una humilde máquina de pensamiento científico de lo social. Esperemos que el futuro sea halagüeño, a pesar de los tiempos que ahora nos ocupan, en el que un retroceso autoritario ataviado con tecnología de avanzada nos obliga como nunca a intentar pensar más y mejor.

Este volumen monográfico, correspondiente al número 45 de *Teoría y Praxis*, se ofrece a manera de brindis por los 10 años del programa de Doctorado en Ciencias Sociales UCA/UDB, y se estructura a partir de cinco manuscritos. Los tres primeros artículos corresponden a personas que colaboran muy de cerca con el programa de postgrado. Los dos artículos que complementan el volumen corresponden a colegas que han elegido la revista para dar a conocer su trabajo. Como un encuentro feliz, cabe señalar que los cinco escritos incluidos en este volumen son de autores y autoras nacionales provenientes de cuatro instituciones de educación superior diferentes.

El primer artículo se titula *Historia de las mujeres en El Salvador: afluente de una corriente del siglo XX*, de María Santacruz Giralt y Olga Vásquez Monzón. En este texto, las autoras recurren a un ejercicio genealógico a partir de un amplio diálogo documental para dibujar, problematizar la situación y proyectar las perspectivas de un campo historiográfico particular en el país: el de la historia de las mujeres. El segundo artículo es de autoría de Carlos Iván Orellana y Amparo Marroquín-Parducci, y lleva por título *“Están en contra de lo que nos han hecho creer”*: *Discursos sobre la polarización en El Salvador*. Este texto explora la polarización en el país desde las transformaciones políticas de los últimos años y, a través de voces de personas simpatizantes y detractoras del oficialismo, evidencia la existencia de polarización bajo manifestaciones cotidianas de conflictividad. El tercer manuscrito es una colaboración de

Marlon Carranza, titulada *Rumores transnacionales: la presencia fantasmal de la MS-13 y el Barrio 18 a través de las Américas*. Este ensayo de reflexión, basado en experiencias de campo, entrevistas y documentación pertinente, resalta las metáforas teóricas de la “espectralidad” y lo “fantasmal” para señalar la presencia ubicua, insidiosa y transnacional de los rumores sobre las pandillas, así como su función legitimadora y reproductora de miedos sociales, estereotipos y políticas represivas. El cuarto trabajo es de Willian Carballo y se intitula Carroña (des)informativa en Centroamérica: la alfabetización mediática como respuesta a los desórdenes informativos en la región. A partir del ejemplo de una noticia amarillista reproducida en varios países de la región (la venta de carne de Zopilote), el autor elabora una reflexión fundamentada sobre el consumo y la proliferación de desperdicios informativos al tiempo que propone formas de contrarrestarlos (e.g., alfabetización mediática de la audiencia). Cierra el presente volumen el manuscrito *Análisis psicométrico de la Escala de Ideación Suicida en una muestra de adultos salvadoreños*, de Marlon Elías Lobos Rivera, Tania Durán Hernández, Edgardo René Chacón Andrade, Natalie Gómez Gómez, Wilber Alexis De Paz Muñoz. Este texto muestra evidencia de las propiedades técnicas de una escala de medición para explorar la presencia de ideas intrusivas que pueden conducir al suicidio, un fenómeno de interés multidisciplinar prevalente en la sociedad salvadoreña que amerita contar con herramientas sólidas para la investigación de sus condiciones de posibilidad.

Para terminar, cabe resaltar que el sitio OJS de la revista presenta mejoras y novedades que gradualmente la van posicionando a la altura de revistas consolidadas en el ámbito digital. De esta forma, nuestras y nuestros lectores encontrarán ahora adiciones como instrucciones y descripciones más precisas, distintos formatos de descarga y estadísticas. Asimismo, entre estas novedades, destacamos la sugerencia que brindamos en lo sucesivo a quienes estén interesados en publicar en la revista: la posibilidad de consignar los nombres completos de autores y autoras citadas en las referencias (y no sólo sus apellidos, seguidos por la inicial del nombre, como suele acostumbrarse). Esta variante del formato APA tiene el fin de visibilizar la autoría por género de las obras referenciadas. Según Coslado et al. (2023, p. 6), la inclusión de los nombres completos de las y los autores en los artículos académicos, constituye una buena práctica editorial que conduce a una visibilización paritaria de género y contribuye a ofrecer otros datos para la realización “de estudios métricos

que analicen distintos patrones de actividad científica”. El primer artículo de este volumen —sobre la Historia de las Mujeres en El Salvador— constituye la fuente de esta sugerencia y la punta de lanza para estrenar esta política editorial, a la que se suma este editorial (y los que vendrán). De esta forma, se inaugura esta opción que fortalece y alinea la práctica editorial de Teoría y Praxis con la apuesta por la visibilidad de las autorías por género que el trabajo académico contemporáneo demanda.

Reiteremos, pues, el propósito de acercar la ciencia social a las personas y el deseo por una larga vida al programa de postgrado en Ciencias Sociales UCA/UDB. Buena lectura.

Referencias

- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude. (1973/2013). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI Editores.
- Centro de Estudios Ciudadanos de la Universidad Francisco Gavidia. (CEC-UFG). (2024a). *VI Estudio de Humor Social y Político. Perspectiva Electoral 2024. Estos son los datos, no se enojen*. <https://www.disruptiva.media/wp-content/uploads/2024/01/vi-estudio-de-humor-social-2.pdf>
- Centro de Estudios Ciudadanos de la Universidad Francisco Gavidia. (CEC-UFG). (2024b). *VIII Estudio de Humor Social y Político VIII Hay otros problemas más importantes...* <https://www.disruptiva.media/wp-content/uploads/2024/07/viii-estudio-de-humor-social-y-politico.pdf>
- Coslado, María Ángeles; De Filippo, Daniela; Ros, German y Sanz-Casado, Elías. (2023). Análisis de buenas prácticas editoriales en igualdad de género en España. *Revista Española de Documentación Científica*, 46(1), e348. <https://doi.org/10.3989/redc.2023.1.1952>

- González-Bailón, Sandra; Lazer, David; Barberá, Pablo; Zhang, Meiqing; Allcott, Hunt; Brown, Taylor; Crespo-Tenorio, Adriana; Freelon, Deen; Gentzkow, Matthew; Guess, Andrew M.; Iyengar, Shanto; Kim, Young Mie; Malhotra, Neil; Moehler, Devra; Nyhan, Brenda; Pan, Jennifer; Velasco Rivera, Carlos; Settle, Jaime; Thorson, Emily... Tucker, Joshua A. (2023). Asymmetric ideological segregation in exposure to political news on Facebook. *Science*, 381(6656), 392-398. <https://doi.org/10.1126/science.ade7138>
- Harrison, Guy. P. (2016). How to Think Like a Scientist. Why Every Christian Can and Should Embrace Good Thinking. En John W. Loftus (Ed.). *Christianity in the Light of Science. Critically Examining the World's Largest Religion* (pp. 27-45). Prometheus Books.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2024). *La población salvadoreña evalúa el segundo año del régimen de excepción*. Boletín de prensa N°3. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/2024/04/Bol.-2do-anio-Regimen-de-Excepcion.pdf>
- Lupu, Noam; Rodríguez, Mariana; Wilson, Carole J. y Zechmeister, Elizabeth J. (Eds.) (2023). 2023. *Pulse of Democracy*. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2023/AB2023-Pulse-of-Democracy-final-20231205.pdf>
- Nussbaum, Martha C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Rodríguez, Luis y Argueta, Carlos Eduardo. (2024). *El electorado salvadoreño y su consumo de medios de comunicación para informarse sobre política nacional*. Documento de Trabajo 01-2024. FUNDAUNGO. <https://www.fundaungo.org.sv/products/el-electorado-salvadoreno-y-su-consumo-de-medios-de-comunicacion-para-informarse-sobre-politica-nacional/839>
- Sagan, Carl. (1995/2022). *El mundo y sus demonios. La Ciencia como una luz en la oscuridad* (12a Reimp.). Crítica.
- Stanley, Jason. (2019). *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida* (2a Ed.). Blackiebooks.